

- (B) venas y llamas *las de las 4 cabeças*, porque parece que todos se rematan en braços y piernas.
- (C) Mandales poner haldas en cinta y *que recojan sus melenas*, y es metaphora como si dixera: la sangre que está desparramada recogida en vosotras; el decir que *teneis sayas de color y como culebras*, es por la apariencia de la sangre y por la semejança con la culebra.
- (E) Luego habla con la lançeta, y llamala *espiritada y tigre*, como para persuadir la fuerça o el encanto, como que le auia dado sentimiento al hierro el decirle que habla hasta perderse, es metaphora de la beodez y dice que saque tanta sangre que bebida bastase a quitar el tino.
- (F) Quando dice *mirad mui bien de a donde podra venir el sustento*, parece habla con las
- (G) venas y lançeta. *Vanas han salido &c.*, a las venas, porque estando como está el enfermo no podra buscar sustento.
- (H) *Pues ya yo*, con esto parece quiere obligar a las venas al agradecimiento; lo demas siguiente son metaphoras vsadas de hechiceros.
- (Q) *Madre mia &c.*, se puede acomodar a dos cosas: la primera, al agua que llaman assi. Lo segundo a la lançeta.
- (R) *Ea, ya ayredraos, dioses siluestres, &c.*, donde ponen este caracter X, y por el entienden al enemigo o a belcebut, que como superior a los demas a quien llaman dioses siluestres o menores, los quite de adonde dañan al enfermo, y assi los llama verdes, y luego arañas verdes, y pone alli otro character el que por decir arañas a los demonios, y porque a las enfermedades las significan con colores, parece que da a entender que los tales enemigos son causa de la enfermedad, y quando dice: *no sea que por yerro os destruya y Apartate, tu tambien araña xochua*, parece les capta la beneuolencia a nuestros enemigos, como si dixera que su intento no es echarlos de alli con su daño, sino que se aparten buenamente.

Los mismos que dicen que usan desto no saben dar raçon dello; no ai que admirarse que cosa tan antigua y pasada por tantas manos y tan rudas tradiciones, aian llegado a no ser entendidas de todo punto, y mas quando el demonio mezcla vocablos difficultosos y modos no vsados para haçer estimar y encareçer lo que de suio es inutil y malo, pero aunque de todo punto no se halle sentido consequente al conjuro, se ve manifestamente ser todo el sustanciado de superstición y magia, y por el consiguiente que se debe proçeder en esta materia con mucho cuidado y recato.

CAPITULO XVII.

PARA ATAJAR LA SANGRE QUE SALE POR LA BOCA, O POR OTRA PARTE.

PARA esto la medicina que usan de ordinario solo es el copal o la sal, poniendo la virtud del remedio en este conjuro:

Ben acá tu mi madre, la blanca muger está en lo que digo que aora has de destruir el verde dolor y el negro dolor; blanca muger, madre mia está en lo que te digo, que aora has de entrar en las siete cuebas y alli apaciguarás la muger bermeja (que es la sangre) y tendrás reço y con tiento el ave que es el espíritu que ya lo cubre el poluo y ya desfallece, executa esto al momento que no mañana ni el día siguiente.

Dicho esto le da a beber o le echa por ayuda el dicho copal, y queda muy contento, y el enfermo mui confiado, tal es su miseria y corto talento.

Tla xihualhuia, iztaccihuatl nonan. Tle ticma. Ca ye axcan ticpopoloz in xoxouhqui coacihuiztli, yayauhqui coacihuiztli. Iztaccihuatl nonan, tle ticma? Ye tonmocalaquiz chicomoztoc; ticlamachtlaliz tlatlahqui cihuatl (eztli); titlamachtzitzquiz in tototl in Spiritu: in ye tlateuhyotia, in ye tlapolocayotia. Niman axcan, amo quinmoztlamo quinhuiptla.

CAPITULO XVIII.

DEL DOLOR DE VIENTRE O ESTOMAGO.

LA medicina general es la que llaman *atlinan*, el castellano dice *el agua la cria*, y es assi que de ordinario se halla en el agua o en grandes humedades; esta aplican por ayuda y dicen:

Ven acá verde espiritado, aqui te aplico a las siete cuebas para que echas dellas el dolor verde, negro, &c. y si la yerba es el *tzopiloll*, dicen: ven acá blanco espiritado.

Tla xihualhuia, xoxouhqui tlamacazqui: nican nimitzonteca chicomoztoc; xocototoca xoxouhqui coacihuiztli, yayauhqui coacihuiztli. Iztac tlamacazqui.

Otras sahuman el enfermo conjurando para ello el fuego y los dedos con que le traen el estomago y vientre.

CAPITULO XIX.

DE VNA FICCIÓN DE VN INDIÓ ACERCA DE LA CURA DEL VIENTRE.

VISITANDO la comarca y distrito de lo que llaman marquesado, cuiu cabeça es cuernabaca, halle estendida la fama de un venerable viejo que en toda aquella tierra era tenido por santo, que tenia virtud del cielo para curar enfermedades. Llamauase este indio Domingo Hernandez y auia muchos años que con sus ficciones traia embaucada toda la gente. Viuia este embustero en el pueblo de *Tlalticapan*, y assi en el como en todos quantos auia puesto sus pies y aportado su fama, era temido por diuino, porque auia contado de si un embuste que aunque es prolixo, será bien contarle para ver el ardid de Satanas.

Muchos años auia que este embustero auia contado de si que peligrando en una graue enfermedad se le aparecieron dos personas vestidas de tunicas blancas, las quales le lleuaron mui lexos de aquel lugar a otro donde estaba otro enfermo y alli le echaron aire, y luego le llebaron a otro lugar donde auiendo hallado otro enfermo, le tornaron a echar ayre, y luego dixeron: «voluamonos a tu casa que ya te lloran, descansa aora, que pasado mañana voluemos por ti;» y que a este tiempo, voluiendo en si, halló que los de su casa le llorauan ya por muerto; y que luego al terçero día voluieron los dos vestidos de blanco y le lleuaron como la primera vez, y auiendo visto los dos enfermos y auiendole soplado como antes, le dixeron: «date priessa si quieres ver a tus padres y abuelos y demas parientes, pero si te hallaren, en ninguna manera les respondas porque te quedaras con ellos y no volueras mas al mundo;» y que luego vio dos caminos: el vno mui ancho y que le seguian muchos, que era de los condenados; el otro era angosto, aspero y lleno de matas, juncos y espinas, y que le dixeron que aquel era el de nuestro redemptor, y que uio que iuan muy pocos por el, y con esto vio otra vez que iban muchos por el camino ancho.

Luego los de las tunicas blancas le dixeron que los siguiesse, y siguiendolos, llegaron a las casas de las marauillas, donde auiendo llegado le dixeron: *xitlamahuico &c.*, quiere decir: «mira y adiuerte lo que vieres, considera lo que passa con los que se emborracharon, guarte, no tornes tu a beber (a este tono otras muchas cosas), porque los mesmos tormentos has de passar, dexa luego el pulque, y de aqui a tres días has de voluer aca; vamos aora a tu casa que ya te lloran, no sea que te abran la sepultura,» y que luego le dixeron: «oye tu que eres pobre y miserable, ves aqui con lo que tendras en el mundo de comer y beber,» y que entonces

le enseñaron las palabras (que despues dire), conque desde aquel día auia siempre curado y açertado las curas por difficultosas que fuessen, y con esto le voluieron a su casa, donde buelto en si halló que le lloraban por muerto.

Luego contaba que aquella mesma noche le uisitaron tres señoras vestidas admirablemente de blanco, sin mezcla de otro color, y refería algunas platicas que passaron entre las tres, que segun su relación, eran la virgen Maria Señora Nuestra y la Veronica, y otra que no conocio, y que decía Ntra. Señora que Christo Ntro. Señor auia aprisionado a aquel enfermo y que ella le queria fauorecer, y para ello llamó a la Veronica y le mandó le fauoreciesse, y obedeçiendo la Veronica, le echó ayre con un lienço, y que con esto voluio en si y a la mañana se halló bueno; y que luego le truxeron un niño enfermo en quien hiço experiència de las palabras y sanó el niño, con que probo la virtud de las palabras; y que despues aca auia sanado a quantos auia curado con ellas, y que a quantos ha contado este caso los ha enterneçido y causado admiración.

Con esta falsa historia tenia tan asentada su opinion como queda dicho, y ansi auendole hecho traer ante mi para que diese raçon de si, siendo preguntado por el offiço que vsaba y palabras que decía, y simples que aplica a los enfermos, respondió: que el no lo auia aprendido de los hombres sino de gente de la otra uida; preguntado por las palabras que decía y de la mediçina, respondió: que la mediçina era punçar todo el vientre con una aguja y las palabras eran:

Ea pues, culebra blanca, culebra negra, culebra amarilla, aduerte que ya te demasias y que dañas en el cofre o çestonçillo las cuerdas de carne que son las tripas, pero ya va allá el Aguila blanca, el aguila negra (el aguja), pero no es mi intención dañarte ni destruirte que solo pretendo impedir el daño que haçes compeliendote a meterte en un rincón, y allí impidiendote tus poderosas manos y pies, pero en caso de rebeldía, llamaré en mi ayuda al spiritu o conjurado *huactzin* y juntamente llamaré al negro chichimeco (la aguja) que tambien tiene hambre y sed y arrastra sus tripas (el hilo ensartado), que entre tras ti. Tambien llamaré a mi Hermana la de la saya de piedras preciosas, que desatina piedras y arboles, en cuiu compañía irá el pardo conjurado que irá haciendo ruido en el lugar de las piedras preciosas y de las azorcas. Tambien le acompañará el verde y pardo espiritado, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo

Bien claro se ve del contexto de este conjuro quan lleno está todo de supersticiones y lo mucho que su autor affectó la escuridad del lenguaje, pues todo el es metaphoras exquisitas, si bien raçonables, y para concluir su embeleço y darle mas color de diuino, le pone por clausula: *in nomine Patris et Filij et Spiritus Sancti*.

Quien creyera tan estraño resabimiento en gente tan bruta, que para mas acreditar su engaño se valiesse de tan alto nombre, acomodando su descomulgado conjuro con el modo y orden de las vendiçiones de la iglesia, para de todo punto persuadir a la gente ignorante que todas aquellas palabras le auian sido comunicadas por orden soberano y diuino.

Auiase logrado su industria de manera que no auia quien dudase en la verdad de la historia referida, pues como traído ante mi, auiendo declarado el dicho conjuro, yo le preguntasse y apretasse que de quien le auia aprendido, continuó su embuste respondiendome lo que a todos auia respondido; yo le advertí de su error y de mi desengaño, pues antes con antes tenia yo aquellas palabras dictadas de otros, y lo exorté a que confessasse la verdad, pero ninguna traça ni diligència basto.

Tlacuel, iztac coatl, yayauhqui coatl, coçahuic coatl. Ye titlâtlacoa in topco, in petlacalco; ye tiquitlacoa in tonacamecatl, in tonacacuetlaxcolli. In axcan ic ompa yauh in iztac quauhtli, yayahuic quauhtli: in axcan âmocan onihualia, âmocan onimitzpôpoloco: çan çomolli, çan caltechtli nocontoctiz in moma, in moexitzin. Auh intlacamo tinechtlacamatiz noconnotzaz tlamacazqui huactzin, noconnotzaz yayahuic chichimecatl: no amiqui, no teocihui, quihuilana in icuitlaxcol. Ompa yaz. Noconnotzaz in nohueltiuh chalchicueye, tetl ihuinti, quahuil ihuinti: contocataz in coçahuic tlamacazqui, quetzalcalco, maquizcalco içahuacatoc: contocataz in xoxo huic tlamacazqui, in yayahuic tlamacazqui. *In nomine Patris et Filij et Spiritus Sancti*.

En esto le hiçe poner a buen recaudo, y antes de passar vn dia de su prission se juntó gran numero de indios, que trayendome un presente, me pidieron muy encareçidamente le soltase, porque era su remedio y consuelo y de todas sus enfermedades; yo procuré quanto pude desengañarlos, mostrandoles las palabras que aquel decía sabidas de otros muchos y de quien las auian aprendido, y quan llenas estaban de superstición, con que aunque desistieron de su petiçion, no se si se disuadieron de su aprehension segun es corto su talento.

Otra vez hiçe diligència con el embustero, y el en sus treçe diciendo siempre que lo auia aprendido por orden del çielo, con que me fue fuerça valerme del religioso vicario de aquel lugar el qual dio a entender al viejo como yo sabia de çierto que lo que el decía era mentira y embuste, y que assi no le soltaria, y le lleuaria conmigo presso hasta que confessasse la verdad. El viejo viendose apretado, confessó publicamente en la iglesia su embuste, y de quien y quando auia aprendido aquellas palabras, que era de otro tal como el, ya difunto; con esto di fin a la historia de este viejo Domingo hernandez, y deshiçe el embeleço que tan apoderado estaba de aquella comarca.

CAPITULO XX.

DE OTRO EMBUSTE SEMEJANTE AL REFERIDO.

EL año pasado de 27, hallé en el dicho pueblo de *Tlaltiçapan*, otro embustero çiego curandero, que tambien referia de si otro embeleço semejante al passado: que estando a la muerte, y auiendose quedado como dormido, baxó al infierno donde auia visto muchos indios y mucho genero de gente, y que estaba allí en lo alto la magestad de dios Padre, y otros desuarios a este modo, y que allí le dixeron se voluiesse al mundo y que lleuase consigo aquella mediçina y la bebiesse, que con ella sanaria assi y a otros, y que le dieron dos pelotas de yerbas mediçinales y le enseñaron como se auian de aplicar, y a unos auia dicho que aca reconocio las yerbas, y a otros que no; tambien tenia persuadidos a los de la comarca que tenia conoçimiento y virtud del çielo, y assi le truxeron para aueriguar si un religioso que allí auia muerto, que era el Padre Frai Luis Lorenço, vicario de aquella casa, auia sido enhechizado. Este çiego era gran azanero, traia un rosario negro y blanco de casi dos varas: en el remate del bordon traia colgada vna cruz: pedia limosna y al que se la daba, le echaba el rosario al cuello y teniendole assido, por el otro extremo hacia una deprecatiua al sancto a quien se encomendaba; este especialmente curaba de almorranas aplicandoles el *colopatli*, que es el pe-litre de las boticas; pareçiome conueniente el prohibirle a este el curar por el embeleço que consigo llebaba, y assi lo hice.

CAPITULO XXI.

CONJURO, Y SUPERSTIÇION DE QUE VSAN PARA EL DOLOR DE LOMOS.

B IEN probado tiene la experiència que los que padeçen dolor de cuerpo por demasia de cansañio sienten aliuio con apretarles el cuerpo, espeçialmente aquellas partes que sienten mas doloridas, y este genero de apretar llaman *tepapacholiztli*; sobre esto los falsos y superstiosos medicos han introduçido un engaño de sus descomulgados encantos, atribuyendo a palabras lo que trae de suio el hecho. Es pues el caso que quando algun cansado de demasia de camino o trabajo, o que estando sudando de la demasia del trabajo y calor, se le enfió, y entiesó y ericó el espinaço, con dolor de lomos, que siempre acompaña estos trabajos, en tal caso estos falsos medicos aplican la cura que llaman *telleiccaliztli*, la qual toda consiste en fomentar la parte dolorida con apretar, calentando primero una piedra o un comal;

luego tienden al paciente de bruces en el suelo, desnudo todo el cerro (sic), luego el falso medico con el bordon en la mano, moja mui bien un pie, cujos callos por el demasiado exercicio estan como las rodillas del camello; assi mojado el pie, lo pone sobre el tiesto o piedra mui caliente, dexalo estar hasta que el calor penetra por los callos a la carne viva, en sintiendo que ha penetrado el calor, assienta el pie assi mui caliente sobre los lomos y espinaço del paciente, y vale apretando continuamente diciendo las palabras del conjuro, hasta que con el mucho calentar y apretar se tiempla el dolor; las palabras son:

Ea, ya ven acá tu las quatro cañas que echan llama y tienes cabellos rubios: ea ya ven y aduierete no me acudies; aqui traigo mi esponjado carcañal o callo, no te emplees en el, porque contigo, y con el pretendo apartar y quitar de adonde está, el verde dolor, el pardo dolor que ya quiere destruir al hijo de los Dioses, y por el contrario yo te tengo de destruir y quemar.

A este conjuro añiden algunos:

He traído mi red barredera &.^a, donde se ha ido? donde está de asiento; por dicha dentro de la cama, o mesa de perlas, o de carne.

Tlacuele, xihualhuia, nahui acatl milintica, in tzoncoçahuiztica. Tlacuele, xihualhuia, amo tinech-elehuiz; nican nic-hualhuican nopoçolcac (amo tinech-elehuiz): ica noconpehuiz xoxouhqui coacihuiztli, yayauhqui coacihuiztli in ye qui-popoloznequi in teteo inpiltzin: ye nimitzpopoloz, nimitztlatlitz.

Onic-hualhuicac noçalitilma &.^a Can mach, in oya? Çan mach in omotecato; cuix itic in chachiuhpépechtli.

Siempre van apretando con el carcañal hasta que el paciente sintiendose algo aliviado canoniza el milagro de la cura, y ellos quedan mui ufanos atribuyendo el aliuio del enfermo a virtud secreta sua y al conjuro.

CAPITULO XXII.

PARA QUEBRADURA DE HUESO.

PARA la quebradura de hueso vsan emplastar la parte affecta con vn simple desta tierra llamado *postecpalli*, quiere decir medicina para quebraduras; esta reducen a emplasto mui blando, y aplicandola a la parte, juntan este conjuro:

Acude, que a ti digo, blanco conjurado, abraçate con mi encantado muslo que ya lo destruye el verde dolor, el pardo dolor, el amarillo dolor y ayuda el basallo de Dios que padeçe miserablemente. Tu conjurado (a las tablas con que lo entablan), cuya dicha está en las llubias abraçate con mi encantado muslo.

Tla xihualhuia, iztac tlamacazqui; tla xienapalo nonahualmetzquauhyo, in ye quixpoloa xoxouhqui coacihuiztli, yayahuic coacihuiztli, çoçahuic coacihuiztli: in imacehualtzin Dios tiemopalehuiliz, motolinia. Tlamacazqui ceatl itonal, ticnapaloz nonahualmezquauhyo.

Con esto entablan y ligan aunque mal, la parte quebrada, y dan la cura por hecha; y caso que salga auiesa, hechan la culpa al enfermo que nunca falta achaque, como que estubo inquieto, o que entró alguno que le queria mal, o otra superstición semejante, porque yamas quieren confesar auer falta en la eficacia de sus conjuros y encantos.

OTRO.

Para el mismo efeto de quebradura de hueso halle en el marquesado, en el pueblo de *Tlatiçapan*, otro conjuro que es el que sigue:

Ola tu codorniz macho, causadora de estallia o ruido o alboroto, qué es esto que has hecho con

Tlacuel, tecuoline, comontecatle; tlen tic-aitia in mictlan-omitl: in oticpoteç, in oticxamani. Ca

el hueso del *infierno*, que lo quebraste y moliste? axcan nic-yectecaco in tonaca-omitl, nictilitzaco y aora e venido a componerlo y assentarlo en su lugar estirando el hueso que está entre la carne.

Dicho esto, lo emplasta y entabla y liga, y da la cura por hecha; aduerto para la claridad, que llama a la pesadumbre, mohina y desgracia que causó la quebradura del hueso, codorniz macho, porque la tal codorniz, en qualquier alboroto hace cierto ruido con que como alborotando las demas de su manadilla, todas con gran ruido se leban tan derrepente, y assi le dice causadora de ruido. Hueso del infierno se puede entender, o por estar dentro de la carne como en çentro, o porque por el pacto de los tales magias se lo dedican al demonio, cuyo reyno es en el ynfierno; con esto está declarado este conjuro.

OTRO CONJURO PARA EL MESMO EFETO.

En otros lugares he hecho mençion de vn martin de luna, del pueblo de *Temimiltzinco*, en el marquesado, en todo el qual este embustero auia assentado fama de medico milagroso con el embeleço de los conjuros y encantos. Pues este, entre los demas, vsaba de vno que es el que se sigue, para curar quebradura de hueso, y dice:

Que es esto que ha hecho mi hermana, los ocho en orden, la muger como huacamaya: cogido han y detenido al hijo de los dioses. Pero yo soi el sacerdote, el dios *quetzalcoatl* que se bajan (sic) al infierno, y subi a la superior y hasta los nueue infierros; de alli sacaré el hueso infernal. Mal han hecho los espiritados, los muchos pajaros quebrado han quebrado. Pero agora lo pegaremos y lo sanaremos.

Tle oax nohueltiuh in chicueteçpacihuatl, tla-locihuatl? Omanaloque, omacochoque teteo ipiltzin. Ca nehuatl nitlamacazqui, ni quetzalcoatl, niani mictlan, niani topan, niani chicnauhmicltan: ompa niccuiz in mictlan-omitl. Otlatlacoque in tlamacazque, in teuh totome; otlaxaxamanique, otlapoztecque; auh in axcan ticçaçalozque, ticpatizque.

Luego habla al cordel atando la quebradura y dice:

Ea tu mi cordel, que eres como la culebra *macacoatl*, sirue aqui de guarda y haz bien tu officio, no te descuides que mañana soi contigo.

Tlacuel, nomaçacoamecatzin: tla nican xontlapixto, ma nen tontlatlaco, mopan nehcozin moztla.

Acerca de este conjuro es de notar: lo primero, que comò cosa asentada y sin duda entre los yndios, entra poniendo la culpa y cargandola todo a los magueyes y al pulque, que se entiende debajo de la metaphora de *mi hermana las ocho en orden, la muger como guacamaya*. Llamalos los ocho en orden como queda dicho en otro lugar, porque siempre se plantan y cultivan puestos de ocho en ocho como axedrezados; muger como guacamaya, entiendo por los diversos colores y efetos que causa en los que le beben, o bien porque como la guacamaya es aue tan vosiglera y gritona que no ay quien la sufra, de la misma manera el dicho pulque y borrachera causa gritos, voces y alborotos. De esto colijo que quando el pulque y borracheras de los indios no causara mas inconuenientes que los que este ynferral conjuro suppone de las questiones, renzillas, enemistades y bregas de los indios con muchas desgracias que se les siguen, se debia poner eficaz remedio y vsar de poder absoluto en prohibirlas y extirparlas de todo punto, pues vemos que ellas, sobre lo dicho, son la total causa de la disminucion, y lo seran del total acabamiento desta naçion, si no se quitan de todo punto, y en esto ninguno duda de quantos tienen experiencia desta miserable gente, espeçialmente si la han tratado familiarmente: boluamos a nuestro intento.

Luego representa el daño hecho por impersonal, este es otro misterio. Cogido an (dice), y deteniendo al hijo de los dioses, no dice quien, lo primero, porque ya supuso que el daño se causó por los magueyes y el pulque, lo segundo porque de ordinario suceden estas desgracias sin saber quien las causó o executó, porque como son muchos los que se juntan en las borracheras y con facilidad se ensañan viniendo a las manos, se rebueluen de manera que suele